

EN VOZ ALTA!

Historias reales de historias laborales

Responsable de la Sección
Socorro Chablé

Mérida, Yucatán, viernes 25 de abril del 2008

Rini Templeton



La industria maquiladora en crisis?

Por Socorro Chablé
Texto y fotos

Se están trasladando a China, dicen unos; Centroamérica ofrece mejores condiciones a los empresarios, dicen otros; el gobierno no facilita nuestra permanencia, exponen inversionistas; el modelo maquilador ya no ofrece garantías de estabilidad en el empleo, dicen autoridades.

Economistas y académicos también exponen sus versiones y centran su preocupación en los factores que aquejan y amenazan la permanencia de las maquiladoras, pero la voz de quienes sostienen y hacen posible esta industria con su fuerza de trabajo pocas veces se escucha.

Hay quienes incluso aseguran que la crisis de este sector tiene su origen en la incompreensión de la base obrera, que sus exigencias en el respeto a sus derechos laborales no son rentables y que su capacitación cuesta mucho para los niveles de rotación que enfrentan.

Por si no bastara con que las y los trabajadores de la maquila no sean escuchados, los pocos casos donde se ostenta la titularidad de algún sindicato (en la mayoría, dicen no tenerlo), los líderes dejaron de representar su voz, porque son ellos mismos quienes convencen a su gente de ser sumisos y entregar el 100% para que la empresa no se vaya.

A lo largo y ancho del Estado, las naves industriales, a manera de fortalezas, resguardan secretas historias, que las y los propios trabajadores prefieren callar, les han convencido que depende de su silencio mantener el empleo.

Si se atreven a denunciar las anomalías ante los auditores de las marcas que los visitan, esas marcas retirarán su producción y ya no habrá más trabajo, les dicen cotidianamente.

Algo hay de cierto, algunas de las marcas internacionales más importantes rigen su relación con los subcontratistas con base en un Código de Conducta, documento que exige el respeto a algunos de los más elementales derechos laborales de las y los trabajadores.

Pero ¿acaso no sería más fácil que los subcontratistas respetaran esa exigencia, en lugar de amenazar a su gente por haberles violado sus derechos?

La respuesta puede revelarnos que el respeto a los derechos humanos laborales tiene un costo y que empresarios y gobierno no están muy dispuestos a pagar.

La mano de obra, la seguridad y la salud de las y



Aspecto del interior de Jon Michael Apparel después de que huyeron los dueños sin finiquitar a las y los trabajadores.



los trabajadores cuestan dinero, pero suelen ser sacrificables cuando la ambición desmedida por las ganancias rebasa la ética y la sana intención de hacer sustentable una empresa.

El interés, cada vez mayor, por buscar una reducción en los costos

de la planta laboral, podría ser uno de los principales motivos para que los inversionistas se trasladen de un lugar a otro.

Aunque nos quieran disfrazar las razones, la realidad es que se van buscando “mejores” horizontes en países pobres, donde no les exigen el cumplimiento de las leyes laborales, y a falta de oportunidades la gente está dispuesta a aceptar un empleo sin importar las precarias condiciones que les ofrezcan, donde los gobiernos corruptos están dispuestos a solapar sus prácticas en la peor de las complicidades, para justificar con eso que están generando fuentes de empleo.

Cerrar una maquiladora en un país sin finiquitar a los trabajadores, para instalarse en otro que ofrezca mano de obra aun más barata, ya no se cuestiona, se asume como una práctica común, avalada por limitados y empobrecidos análisis económicos que excluyen de sus preocupaciones el factor humano.

Quienes de un día para otro se han quedado sin trabajo, abandonados por pseudo-empresarios que huyen como delincuentes, esperan algo más que migajas de su gobierno. Durante muchos años han aspirado a la más elemental justicia, pero la impunidad se repite, maquiladoras como Jon Michael Apparel que se ubicaba en la Ciudad Industrial, Apparel Contractors, que de Mérida se trasladó al municipio de Baca, y Jordache, que se ubicaba en Tizimín, son tan sólo un ejemplo de empresas con prácticas fraudulentas que han sido solapadas no sólo por el gobierno, también por los organismos empresariales.

Las y los trabajadores de la maquila ya no quieren sentirse en la indefensión, quieren ser escuchados y que ya no los culpen de una crisis que ellos también enfrentan.

Sus testimonios son el reflejo de la cotidianidad laboral, que por muchos años ha sido indiferente ante los demás, en espera de que por fin alguien los escuche.

La moderna esclavitud

“Cuando entré a trabajar a la maquila nunca me imaginé que nos tratarían de esta manera; nos gritan, nos insultan y nos obligan a trabajar horas extra y algunos días festivos. Desde hace mucho que la empresa trae mujeres de China para que nos supervisen, pero ellas son las que peor nos tratan, la que está ahorita nos ha dicho que somos unos indios sin cerebro, que los mexicanos somos unos flojos y que por eso nunca vamos a salir de nuestro pueblo”. Margarita es trabajadora en una de las dos plantas de la maquiladora Hong Ho ubicada en Tizimín y la necesidad de ayudar a su esposo con los gastos para que a sus dos hijos no les falte nada, la hace permanecer en ese trabajo.

“Cuando las mujeres pedimos permiso para atender alguna urgencia relacionada con nuestros hijos, la china nos dice que es el colmo que siempre estemos pendientes de ellos, que aprendamos de ellas, que dejan a sus hijos en su país y no están pensando todo el tiempo en ellos, como nosotras.

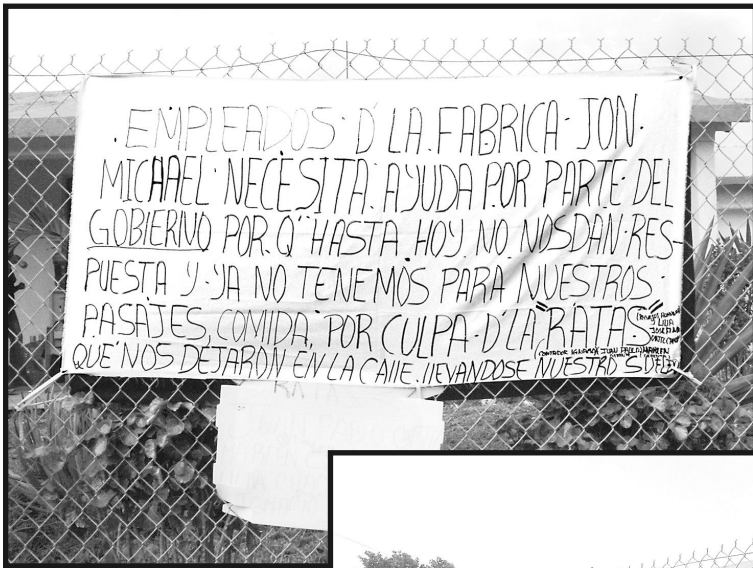
“El colmo es que además de insultarnos y ofendernos, nos niegan el permiso, por eso a veces ya no lo pedimos y nos arriesgamos a faltar, aunque ya sabemos que eso implica que nos manden a “descansar” varios días como castigo”. Este es el testimonio de Nancy, que a sus 24 años ya lleva cuatro trabajando en la maquiladora, casi con el mismo salario.

Por su parte, Jacinto se queja de que los baños siempre están sucios y generalmente se quedan sin agua, lo que provoca que cuando es la hora de la comida, salgan corriendo para hacer cola en los baños de una gasolinera cercana. Además tienen que soportar constantemente el mal olor que despiden los sumideros que se encuentran donde checan sus tarjetas.

“Nos levantan actas administrativas por todo y nos amenazan con despedirnos sin liquidación si se acumulan varias, y a veces las supervisoras nos culpan a nosotros por sus errores, porque no tenemos manera



Antes de huir, mientras los trabajadores estaban de vacaciones, los dueños Jon Michael Apparel se llevaron la maquinaria moderna dejando solamente la inservible.



Este fue el reclamo NO escuchado de las y los trabajadores abandonados a su suerte.

de defendernos”, concluye el obrero que también lleva varios años trabajando en la planta 1 de Hong Ho.

Bertha comenta que los cubrebocas que les proporcionan como parte del equipo de protección son de los más sencillos y probablemente ni siquiera son los adecuados, pero además les obligan a reutilizarlos. “Incluso hay líneas de producción a las que no les dan cubre bocas y las propias operarias tienen que comprarlos con su dinero o utilizar retazos de tela para hacerlos. El único momento en que nos dan todo el equipo es cuando los auditores de las marcas visitan la planta”.

La mayoría coincide en tener problemas de salud que no tenían antes de entrar a la maquila y piensan que es por el tipo de trabajo que realizan, pero también por su imposibilidad de acudir al Seguro Social cuando se les niegan los permisos.

Una de las razones por las que a veces prefieren callar ante las violaciones a sus derechos, es que han



confirmado la elaboración de listas negras desde la empresa, que les impide tener acceso a un trabajo en Tizimin, aun cuando no sea en la maquila.

El caso de Apparel Contractors podría parecer reciente, si lo asociamos con las noticias del repentino y antiético cierre de su planta en el municipio de Baca; sin embargo, sus malas prácticas datan desde que su planta estaba ubicada en la ciudad de Mérida. Desde entonces ya sus trabajadores denunciaban las condiciones en las que trabajaban.

“Nadie puede imaginar lo que se siente trabajar tantas horas bajo un techo de lámina y sin ventilación, con la presión de que la producción tiene que salir.”

“A pesar del calor insoportable, nos tenemos que aguantar sin tomar agua porque no podemos ir al baño libremente, hay que pedir turno y nos miden el tiempo”, comenta Angel.

“Yo ya me he enfermado varias veces porque la comida que nos dan en el trabajo siempre está descompuesta, incluso la última vez que la comí tenía gusanos, además la

cobran, no la regalan, pero desde esa vez prefiero comprar cualquier cosa en la tienda, además nos las mesas para comer están casi en la calle, donde nos da el sol de frente y cae polvo en nuestros platos”, dice Teresa.

“Un día vamos a morir electrocutados porque los cables de las máquinas están tirados en el suelo y algunos están en mal estado y cuando llueve entra el agua por los agujeros del techo y hasta se inunda la planta, pero a los dueños no les importa. Como los jefes están en sus oficinas, a ellos no les interesa lo que nos pase a nosotros”, comenta Martín.

“Es el colmo que nos exijan cada vez más producción y nos aumenten las metas sin aumentar los salarios, además de que cada año que nos deben pagar utilidades no las recibimos, porque dicen que no hay suficientes ganancias, a pesar de que nosotros sabemos que sí las hubo. Por si fuera poco, nos pagan salarios de miseria, mientras que ellos venden en mucho dinero cada prenda que hacemos, porque la producción se va a Estados Unidos y se vende en dólares”. Marcela, quien tenía varios años trabajando en la

planta, agregó que en ese momento su principal preocupación era su estado de salud, ya que a los dos años de trabajar en Apparel Contractors empezó a sentir fuertes dolores de cabeza que luego se complicaron con sangrados en la nariz. “A pesar de lo mal que me sentía y que mi supervisora se daba cuenta de mis sangrados, muchas veces me impidieron ir al Seguro So-

cial, siempre nos hacían lo mismo, no nos daban permisos médicos”.

Las pocas veces que Marcela acudió al IMSS, sólo le dieron pastillas para el dolor de cabeza, nunca le hicieron pruebas ni análisis. Tuvo que acudir a un médico particular que, después de hacerle los estudios necesarios, le recomendó dejar su trabajo en la maquila, por el daño que la aspiración de la pelusa le estaba ocasionando.

Cuando la obrera expuso su problema en la planta, le dijeron que firmara su renuncia voluntaria; al preguntar que si firmaba cuánto le correspondería por cuatro años de antigüedad, le dijeron que primero firmara y

luego le dirían, ella lo hizo y nunca recibió nada.

Por su parte, el resto de los trabajadores creyó en sus jefes cuando en septiembre del año pasado les prometieron aumento de salarios, transporte y mejores condiciones laborales, si aceptaban trasladarse con ellos al municipio de Baca. Confirieron y aceptaron, pero una vez más las y los trabajadores fueron traicionados, hace unas semanas el gerente de Apparel Contractors, Benito Pacheco Regil, les comunicó que ya no se laboraría más en esa planta.

Testimonios de trabajadores dicen que el gerente se comprometió a liquidarlos, pero alega no contar con los recursos suficientes para hacerlo conforme a la ley, ya que al parecer el dueño huyó; Benito Pacheco les ha dicho que incluso la oficina que tenía la empresa en Estados Unidos desapareció.

Aunque la JLCA está al frente del litigio, las y los trabajadores han tenido que asumir el resguardo de las instalaciones como único recurso para seguir exigiendo sus finiquitos.

Por su parte, el gobierno dice apoyarlos con la cantidad de \$2,200, que a decir de los obreros no es un apoyo por la injusticia cometida contra ellos, es más bien un recurso para que busquen otro empleo.

Les pagan la mitad y el resto hasta que presentan un formato que irán llenando con los datos de las empresas a las que acudan a solicitar trabajo, con el nombre de quien los atendió, la fecha y otros datos.

Las condiciones laborales que actualmente enfrentan obreros y obreras de la maquila, generalmente no son tomadas en cuenta cuando se analizan las posibles causas de una crisis en el sector.

No se habla del hartazgo de miles de trabajadoras que ya no están dispuestas a ser víctimas de la explotación.

Tampoco se señala la red de complicidades que ha solapado abusos en todos los ámbitos que competen al sector maquilador.

Las cámaras empresariales alzan la voz cuando el gobierno no los incentiva para mantener las fuentes de empleo, pero su voz no se escucha cuando un ma-



Antes de su cierre esta era la plantilla laboral de Produce México, la mayoría mujeres, ahora desempleadas.

quilador huye del país y abandona a sus trabajadores. Tampoco se escucha la voz de académicos y economistas, que suelen preocuparse de que la inversión se vaya, pero no de que la justicia llegue.

Ni hablar de los cientos de médicos corruptos, que sabiendo de las enfermedades que las maquiladoras generan, siguen las órdenes del amo, para disfrazar y ocultar toda clase de grandes males que ya han cobrado la vida de obreras y obreros, incluyendo aquellos que desde el área de medicina laboral de las instituciones de salud se prestan a los intereses de los poderosos (con sus muy honrosas excepciones).

La complicidad traspasa abogados, autoridades, empresarios, doctores, gobiernos, analistas, sindicatos y todos aquellos actores que, conociendo esta realidad, la tergiversan, la ocultan o la disfrazan.

Es de esperarse que la voz de las y los trabajadores también empiece a ser escuchada, y aunque este artículo no es más que un breve muestrario de lo que pasa en otras maquiladoras, pretende contribuir con dejar escuchar las voces tanto tiempo acalladas.

En nuestro siguiente artículo, presentaremos el testimonio de quienes, siendo extranjeras, se enfrentan a estas y otras violaciones laborales.



A pesar del abandono de lo que fueran las instalaciones de la maquiladora Produce México, todavía cuelga, como recuerdo, un letrero solicitando costureras.

